

LA CORUÑA

Antes que los fenicios llegaran a Galicia (1600 a 1200 a de J. C.), arribaron a La Coruña los celtas armorianos que implantaron en la comarca una civilización superior a la que poseían los indígenas e introdujeron en el país las primeras nociones del comercio.

Posteriormente los fenicios dieron la importancia que merecía al puerto coruñés y para mayor seguridad de su navegación, y tal vez como aviso o señal para los habitantes del interior, pues de gran parte de la provincia actual se descubre, levantaron a la entrada del entonces puerto, el Faro o Torre de Hércules.

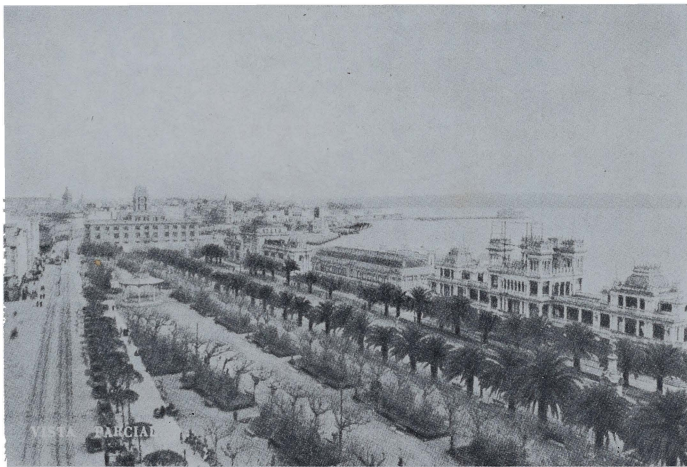
La Coruña no tiene historia propiamente tal hasta la época de la dominación romana y en esta se dedicó preferente atención a su puerto como lo prueba la restauración llevada a cabo en tiempo de Trajano, del antiguo Faro de Hércules, restauración llevada a cabo por el arquitecto Cayo Servio Lupc, lo que no deja de ser significativo en un pueblo como el romano, más que

La primera vez que se dice figura el nombre de Coruña (Crunia) es en un documento de Fernando II y también en una carta de Alfonso IX al cabildo compostelano.

El primer rey que visitó La Coruña fué Fernando III el Santo, y de esta época data la principal preponderancia de La Coruña, que tuvo que sostener reñidos litigios con otros puertos gallegos, en defensa de sus privilegios entre los que se contaba ya de antiguo la Casa de Moneda.

En La Coruña embarcó para Bayona, con sus hijas el Rey Don Pedro el Cruel.

El más importante y célebre monumento de La Coruña es el Faro, conocido vulgarmente por Torre de Hércules. Esta construcción es de planta cuadrada y se conserva muy bien dentro del revestimiento de piedra que la resguarda, obra, ésta última terminada el año 1791, costeada por el Consulado. Mide 58.90 m.



CORUSA

rrero que comerciante. No falta quien afirme que la antigua "Brigantium" corresponde a la actual Coruña, a pesar de ser varias poblaciones las que le disputan este nombre.

Al dominio romano sucedieron nuevos invasores por la situación e importancia del puerto. Diferentes razas se disputaron su posesión y, cuando la invasión de los bárbaros, invasión por tierra, La Coruña, como todos los demás puertos, ve disminuida su preponderancia por circunscribirse la vida al interior de la región.

Para evitar las contingencias que su situación avanzada en el mar ocasionaba a La Coruña, decidieron sus naturales trasladarla más al interior y lo hicieron en el mismo lugar que hoy ocupa el Burgo, o sea al fondo de la ria, donde permaneció hasta el siglo XII en que Alfonso IX restituyó, retirándolas del Burgo, las autoridades a la antigua Coruña.

Respecto de esta Torre hubo la creencia popular de que en ella existía un maravilloso espejo en el cual se podía ver todo cuanto pasaba en el mundo, aun en las tierras más lejanas. La causa de tal creencia es probablemente la relación que en el latín vulgar había entre "Specula", atalaya o torre para atalayar y "Speculum", espejo.

Nada de cierto se sabe del primitivo origen de esta Torre; se cree muy probable que, construida por los fenicios, grandes navegantes que frecuentaban estos mares, fué restaurada en tiempo del Emperador Trajano. La tradición ha dado al edificio el nombre de Torre de Hércules, fundándose en antiguas leyendas.

Se ha llamado a La Coruña la "ciudad de cristal", por sus innumerables y características galerías de cristales, especialmente las que ostentan los edificios que dan a los muelles, en los que reverbera el sol, y que reflejan de noche sus luces en las aguas de la bahía.